

# berlín y su muralla

● ISMAEL QUILES, S. J.

## ● BERLIN OCCIDENTAL

**E**RA natural que la visita a Berlín dejara en mí recuerdos y emociones muy especiales. Berlín, no sólo por su historia cultural y política, sino por su situación especial, encerrada dentro de Alemania Oriental y constituida en uno de los centros más neurálgicos de la política internacional, ofrece una de las experiencias humanas, sociales y políticas más particulares de nuestro tiempo.

Visité Berlín en frío invierno, a mediados de febrero, y la encontré cubierta de nieve y azotada por una ola despiadada de frío. Llegué el miércoles 20 de febrero al Aeropuerto internacional de Berlín Occidental, Tempelhof. Un Aeropuerto moderno con intenso tráfico aéreo y movimiento de pasajeros. El taxi nos lleva en un cuarto de hora escaso del Aeropuerto al centro de la ciudad. Berlín impresiona inmediatamente por la extraordinaria vida de sus calles centrales y la actividad de la población. Sus grandes y clásicas avenidas, como Kurfürsterdamm, y sus calles, como la Bismarck Strasse, Kant Strasse, etc., no sólo se hallan reconstruidas con modernos edificios y tiendas, sino que rebosan de público y vehículos. El frío y la nieve no interrumpen la actividad ciudadana.

Como un recuerdo de los terribles bom-

bardeos que prácticamente arrasaron toda la Capital, se eleva en la conjunción de las calles Kurfürsterdamm y Budapest el memorial esqueleético del campanario de la Catedral del Emperador Guillermo. A su lado se ha elevado un moderno Campanario y una iglesia en forma de rotonda. La fachada y la torre en ruinas de la antigua Catedral han quedado como recuerdo de la gran prueba a que fue sometida Berlín, y en verdad cuando uno recorre el atrio de la Iglesia sobre el cual se eleva la torre, vuelve a tener la impresión de que se halla en una misteriosa ciudad destruida. Miro hacia el fondo del atrio y veo una gran estatua del Sagrado Corazón de Jesús que parece invitar a los hombres nuevamente a la vida y a la confianza desde el centro de las ruinas mismas de la ciudad.

Un recorrido por los barrios residenciales como Dahlem o Spandau, donde abundan pequeñas residencias y grandes avenidas cubiertas de árboles, me hacen olvidar que me hallo en una ciudad cercada, hace apenas 15 años totalmente destruida por la guerra.

La vida cultural de Berlín se halla también nuevamente en movimiento. Hay tres grandes centros entre otros muchos, como la Opera Alemana de Berlín, edificio de estilo super-moderno y de exce-

lente buen gusto y acústica; el Teatro Schiller, también de estilo moderno y de una acústica maravillosa; el Palacio de los Congresos, gigantesca y atrevida construcción, y otros muchos Teatros por los que corre la vida cultural, artística y social de la ciudad.

### ● LA MURALLA

Pero la vida en Berlín Occidental se ve necesariamente afectada por un índice de preocupación, de inquietud y de angustia íntima.

Berlín es una "ciudad dividida" y ese desgarramiento lo llevan en el corazón todos los habitantes y los visitantes de Berlín. Además de ello Berlín Occidental es una ciudad encerrada. Se halla rodeada por la zona de Alemania Oriental, a la cual no les es permitido el acceso a los habitantes de Berlín, y sobre todo, se halla cercada por la muralla que divide las dos zonas de Berlín Oriental y Berlín Occidental.

La idea de una ciudad dividida por una muralla nos produce ya una impresión extraña. Pero debemos confesar que la visión de la realidad superó en mucho la impresión imaginaria que nos habíamos formado antes. Cuando en una de nuestras excursiones por la ciudad nos acercamos por primera vez al sector de la muralla que serpentea entre los parques y los edificios, dividiendo cruelmente los dos sectores de la capital alemana, y tuvimos que ver Berlín Oriental a través de las alambradas de púas que coronan la muralla y veíamos la policía de Berlín Oriental que del otro lado de la muralla está permanentemente custodiando los posibles accesos y todos los

espacios en que podría haber alguna posibilidad de que se intentase saltar por encima de la muralla, debemos confesar simplemente que nos pareció mirar desde el campo abierto hacia dentro de una cárcel. La impresión es real y es inevitable. En otra oportunidad me acerqué a uno de los puntos de tránsito entre ambos Berlines, en Postdamer Platz. Allí se puede llegar por la parte de Berlín Occidental hasta el límite mismo sin dificultad. Y observar del otro lado las barreras en zig-zag que los autos han de atravesar antes de entrar o salir de Berlín Oriental. Evidentemente las precauciones son extraordinariamente mayores en Berlín Oriental que en Berlín Occidental, en lo que se refiere al tránsito de personas y de vehículos.

La muralla está construida con material de cemento armado hasta unos dos metros y después hay un metro aproximadamente de alambre de púa que se abre en dos secciones para hacer más difícil todavía el salto por encima de la muralla.

Del otro lado de la muralla, en el sector oriental, hay todavía una serie de barreras, a cierta distancia una de la otra que debería atravesar un vehículo o una persona antes de poder llegar a la muralla definitiva.

Ningún berlinés oriental puede, en consecuencia, acercarse siquiera a la muralla divisoria.

Con frecuencia se ven al pie de la muralla cruces con una fecha que recuerdan al desafortunado berlinés oriental que quiso cruzar en los primeros tiempos la muralla para evadirse de un régimen que no le gustaba. La policía alemana oriental lo cazaba como a una fiera y que-



daba ahí muerto. Su recuerdo queda siempre vivo, por las coronas y flores que hacen la guardia permanente junto a su Cruz, depositadas por manos anónimas del pueblo berlinés occidental.

En la muralla se ve escrita con frecuencia, naturalmente del lado de Berlín occidental, la leyenda de protesta de los berlineses occidentales porque les han dividido Berlín en forma tan ofensiva y violenta: "No hay más que un Berlín"; "Es una vergüenza ver dividida la calle en una misma ciudad". También con frecuencia se ve el aviso a los berlineses occidentales en los posibles pasos de acceso: "¡Cuidado! Aquí termina la zona de Berlín Occidental".

Pero la impresión de la angustia que produce la muralla se siente de una manera especial en la ya célebre calle Bernauer Strasse. El límite de división entre las dos zonas de Berlín corría aquí precisamente por el medio de la calle. Las casas de un lado pertenecen al Berlín Occidental y las de la acera de enfrente a Berlín Oriental. La calle debe tener aproximadamente un kilómetro. Ahora bien, ahí no solamente se han dividido las calles que cortaban perpendicularmente a la Bernauer Strasse, sino que todas las puertas y ventanas del lado correspondiente a Berlín Oriental han sido rigurosamente tapiadas, demostrando así la inexorable voluntad de las autoridades de Berlín Oriental de dejar encerrados a sus habitantes sin ninguna puerta ni ventana de escape. La calle produce, del lado de Berlín Oriental, más bien la impresión de un cementerio con los nichos tapiados. Si queremos ser fieles a la impresión real que hemos recibido, no podemos expresarnos de otra manera. Con

esa angustia la recorrimos, contemplando de cuando en cuando del otro lado de la muralla a los policías de Berlín Oriental que hacen guardia permanente en la continuación de las calles paralelas.

Para mayor seguridad se ha tomado todavía la previsión por parte de las autoridades de Alemania Oriental de hacer correr una valla de alambrado de púas, incluso por encima de los tejados de las casas de 4 y 5 pisos. En la acera del lado de Berlín Oriental, junto a las casas de puertas y ventanas tapiadas, y para completar el aspecto de cementerio, están de trecho en trecho las cruces que recuerdan a las víctimas por su ansia de salir de Berlín Oriental. Cruces, coronas y flores fúnebres, puertas y ventanas tapiadas, policía que en los puntos estratégicos sigue vigilando día y noche, y, por la noche, una iluminación de la muralla y de la calle por medio de potentes focos desde el sector oriental para facilitar el control absoluto de la policía oriental, confirman desagradablemente la impresión de cárcel o de campo de concentración que la muralla produce en el espectador.

### • EN BERLIN ORIENTAL

Al sector oriental de Berlín lo visité primero en una excursión y después para poder tomar el avión en el Aeropuerto internacional para viajar a Checoslovaquia.

Los extranjeros y los habitantes de Alemania Occidental pueden visitar Berlín Oriental presentando un pasaporte. Los habitantes de Berlín Occidental, en cambio, no pueden pasar al sector oriental. Después de la revisión de los pasaportes, entramos por el paso de la Plaza

de Postterdam en el Sector Oriental. En nuestro pasco hemos podido apreciar ante todo la reconstrucción de las Avenidas centrales. Especialmente es conocida la doble avenida de Lenin y de Frankfurt, anteriormente Avenida Stalin, las cuales están reconstruidas en un estilo uniforme. La Plaza Central que las divide está flanqueada por cuatro altos edificios coronados de torres de estilo típicamente soviético.

Al entrar en Berlín la nueva guía de Berlín Oriental, que nos va a acompañar en la excursión a través de la ciudad, nos aclara que podemos tomar libremente fotografías de la ciudad, con excepción del sector de la muralla y de las personas uniformadas.

Es un día de invierno un tanto brumoso y ello contribuye, sin duda, a que el aspecto de la ciudad no sea alegre. A la entrada encontramos casualmente algunos grupos de soldados rusos, porque ese día es el 23 de febrero, el día del Ejército Ruso. De inmediato se observa en el aspecto general de la Ciudad, mucho menos tráfico de autos y movimiento de personas del que aparece en Berlín Occidental. La ciudad muestra en conjunto menos vitalidad y menos movimiento. El traje de los habitantes de Berlín Oriental que observo durante todo el trayecto, es bueno, pero, en general produce la impresión de ser más sencillo y severo que el que he observado en Berlín Occidental. En las Avenidas Berlín y Frankfurt, pueden apreciarse las hileras de tiendas con sus vitrinas arregladas, pero asimismo no aparece en ellas el brillo y la abundancia que fácilmente pueden observarse en Berlín Occidental.

Con frecuencia encuentro por la ciu-

dad grandes carteles de propaganda con fondo rojo y letras blancas, en los cuales se ensalza el socialismo y se exhorta a la población a trabajar en la construcción del socialismo, como el futuro feliz de la humanidad. "El socialismo es la salvación de los pueblos". "El socialismo es libertad, bienestar y felicidad del pueblo". "Piensa científicamente, trabaja fundamentalmente y colabora por el bienestar de los demás". Evidentemente se nota el empeño de una exhortación sistemática de los dirigentes al pueblo para que asimilen el socialismo, se convenzan de que en él van a encontrar la felicidad y se estimulen a un "intenso trabajo" para reconstruir la Alemania socialista. Los resultados hasta ahora, sin embargo, son muy inferiores a los obtenidos por Alemania Occidental, tanto en la alimentación y en el vestido como en la vivienda y en las condiciones mismas de trabajo. Alemania Oriental se ve abocada, según todos mis informes, a graves dificultades económicas y de suministro de alimentos y de materias primas. Todavía se hallan racionados algunos de los alimentos fundamentales, como la manteca, y me informan que este invierno, que ha sido ciertamente riguroso en extremo, no pocas fábricas han dejado de trabajar en Berlín y algunas escuelas han debido cerrarse por falta de combustible para la calefacción y para las maquinarias. Esto es un índice de la diferencia económica de una y otra Alemania. También refleja ese desnivel económico el hecho de que el marco de Alemania Occidental es cotizado en Alemania Oriental a la par. Pero en Alemania Occidental solamente se pagan 20 centavos de marco occidental por un marco oriental.



En Berlín Oriental visitamos uno de los monumentos modernos más célebres, es decir, el cementerio, recuerdo dedicado a los soldados rusos que lucharon en Berlín. Es un inmenso campo o jardín de tumbas en cuyos extremos se hallan dos construcciones monumentales con alusiones al heroísmo de los soldados rusos y de exaltación al marxismo. No falta tampoco el emotivo monumento a la Madre que admiramos a la entrada del campo o parque en el que se halla el cementerio soviético.

Pero ya es la hora de regresar nuevamente a Berlín Occidental. Al regreso pasamos a la vista de la Puerta de Brandeburgo. Esta puerta simbólica queda ahora en el límite de los dos sectores de Alemania, pero dentro del sector oriental. Un campo de nieve la rodea por todas partes. Del otro lado veo que se alza la muralla recordando a todos que la puerta está ahora cerrada. Nuevamente nos acercamos a la muralla. Todo en verdad impresiona más todavía visto desde el sector oriental que desde el sector occidental, por cuanto de este lado se aprecian también de cerca las barreras que han sido colocadas para impedir que los berlineses del sector oriental puedan siquiera acercarse a la muralla divisoria.

Revisión de los pasaportes y entramos de nuevo en Berlín Occidental. Aquí, en cambio, ni a la entrada ni a la salida advierto que se haga revisión alguna.

### • *MEDITACION EN EL AEROPUERTO*

Pero yo debo regresar al día siguiente a Berlín Oriental para tomar un avión en el Aeropuerto de Berlín socialista, en

dirección a la capital de Checoslovaquia. Esta vez cruzo el límite de separación en el tren, que me conduce desde la estación del Zoo a la estación receptora en Berlín Oriental, es decir, la de Griedrich Strasse. En el momento del cruce del límite el tren va en realidad casi vacío. Creo que seríamos cuatro o cinco personas. Son las 4 de la tarde. Debo cargar mi maleta porque no hay changadores, hasta el puesto de policía. Allí me dan el visto bueno sin dificultades para tomar el tren y dirigirme al Aeropuerto de Schonenfeld. Es un tren de clase única con asientos de madera. Después de una hora aproximada de viaje, durante el cual debo hacer un transbordo, llego a la Estación del Aeropuerto. Un ómnibus especial acerca a los pasajeros al Aeropuerto mismo. El viaje es sumamente barato, 5 centavos. En el Aeropuerto, también sin changadores, llevo mi valija al mostrador de revisión de pasajes de aduana. En la gran sala estamos solamente unos cinco o seis pasajeros que llegamos en ese momento. Son las 7 de la tarde. Me llama la atención no ver los escaparates de venta de objetos que suele haber en todos los aeropuertos, a excepción de un pequeño puesto de recuerdos muy sencillos que observo junto a la Oficina de Correos. La policía me concede ahí la visa de tránsito que yo necesitaba y la estampa gratuitamente en mi pasaporte oficial argentino. Entonces puedo pasar a la "Sala de Espera" para embarcarme en el avión. Esta es también una inmensa sala-comedor en la que habrá alrededor de 100 mesas. Un grupo de personas están esperando, al parecer, un avión. Efectivamente después de 20 minutos se las lla-

ma para ascender a un avión de la compañía polaca en dirección a Varsovia. Entonces, con sorpresa mía, quedo yo solo en la inmensa sala por espacio de unos 40 minutos. El silencio parecía ser todavía más grande que el espacio que me cobijaba. Allá en el fondo veía a la señorita encargada de la información y en el otro lado el único mozo encargado de atender a los pasajeros. Uno y otro con su inactividad, no hacían sino acentuar la misma sensación de soledad y de falta de vida en el Aeropuerto. Confieso que sentía una extraña impresión, y que no pude menos de recordar la vida intensa del Aeropuerto de Berlín Occidental. Examino el menú y sus precios. Aquél es variado, pero éstos no son económicos. Sobre todo el kaviar resulta un lujo, sólo para ricos: Kefa-Kaviar, Manteca y Tostadas: 10,40 DM (unos 2.50 USA).

Mientras espero, me acerco a un estante donde hay material de propaganda. Encuentro allí un volante, escrito en castellano, que se titula: "*Lo que Usted debe saber sobre la Muralla*". El excita mi curiosidad e interés, pues sin duda me va a dar el punto de vista de las autoridades de Alemania Oriental sobre la muralla. Allí mismo tengo tiempo de leerlo detenidamente. En él se contesta a diez preguntas que "se haría un ciudadano de un estado extranjero que deseara tener una idea clara sobre los problemas de Berlín Occidental". Este era mi caso. En realidad las diez preguntas pueden reducirse a dos: cuál es el origen de la muralla y cuál es la finalidad de la misma.

El origen de la muralla, y por lo tanto los responsables de que ella exista, se encuentra, según el volante, en el gobierno de Bonn y en las autoridades de Berlín

Occidental, por su "política hostil y subversiva; una actividad perturbadora contra el territorio circunvecino".

La finalidad de la muralla es defenderse del peligro que implica la política armamentista de Bonn y evitar "que Berlín Occidental sea el punto de partida de un nuevo conflicto militar".

Yo recordé entonces que el quince del pasado mes de enero escuché por radio desde Alemania Occidental al primer ministro de Alemania Oriental en la solemne oportunidad en que inauguraba la Reunión del Partido Comunista a la que asistía el primer ministro soviético y los de otros países socialistas. En esa oportunidad el Sr. Ulbricht volvió a repetir que la medida tomada por la construcción de la muralla el 13 de agosto de 1961 significaba una "seguridad de la frontera" (*Sicherung der Grenze*) y no un abismo (*Kluft*) entre el pueblo alemán que vive de un lado y de otro. Recuerdo que no pude evitar una sonrisa al escuchar esta concepción de la muralla divisoria de Berlín. Otros alemanes que lo escuchaban conmigo hicieron lo mismo maravillándose de que hablase de esta manera para justificar la muralla. El escándalo fue mayor cuando el orador consagró la división de las dos Alemanias, diciendo que era una realidad que había que aceptar. Se consideraba esto como una traición al pueblo alemán, hecha en aras del comunismo.

Todo esto recordé al reír el folleto en la sala de espera del aeropuerto de Schöenefeld. En realidad las diez respuestas dadas a las diez preguntas me parecieron lastimosamente insuficientes. En primer lugar, es muy fácil acusar al vecino de política hostil y subversiva ol-



vidando la propia actividad perturbadora; es muy fácil acusar al vecino de armamentismo olvidando los desesperados esfuerzos propios por armarse (1). Pero, además, ¿qué puede significar la muralla como defensa o seguridad militar actualmente, ni qué contribución puede traer para resolver el caso de Berlín?

La verdad es que Alemania Occidental y Berlín Occidental alcanzaron pronto un standard de vida extraordinario, al paso que en Alemania Oriental había

escasez y racionamiento y que en ésta se había implantado una dictadura política y cultural estricta que obligaba a vivir y trabajar en condiciones desagradables para los obreros y profesionales alemanes. Esto es lo que motivaba la huida masiva de los alemanes hacia el occidente y no hacia el oriente; y esto es lo que la muralla ha querido impedir (2).

Esto es tan simple para el observador extranjero, que le resultan incomprensibles las tentativas de justificación. Des-

(1) En punto a militarismo y armamentismo, en el cual el volante insiste, Alemania Occidental puede contestar fácilmente con solo recordar estos datos: En Alemania Oriental hay en

armas ..... 1.100.000

En Alemania Occidental hay

en armas ..... 411.000

Por cada 1.000 habitantes hay en armas:

En Alemania Oriental ..... 57

En Alemania Occidental ..... 8

El costo militar por habitante (1959):

En Alemania Oriental ..... 680 DM

En Alemania Occidental ..... 227 DM

¿Quién comenzó antes a armarse?

Alemania Occidental sólo en 1956 tuvo los primeros soldados propios.

Alemania Oriental los tuvo desde 1948 y hasta 1956 había ya gastado en el rearme 40.000.000.000 DM.

En Alemania Oriental existe entrenamiento militar para los estudiantes, los obreros y las mujeres, cosa que nunca se ha hecho en Alemania Occidental.

Las cifras hablan por sí mismas. Pero estamos ante un caso más de la psicología unilateral típica de la propaganda comunista:

—Si tu (capitalista) tienes un fusil, eres agresor y belicista.

—Si yo (comunista) tengo 50 fusiles, soy prudente y pacifista.

A propósito de esta psicología sin reciprocidad, tomamos estos otros ejemplos pintorescos:

Un soldado de Alemania Occidental es un "mercenario de la NATO";

un soldado de Alemania Oriental es un "defensor de la patria".

Un pacifista de Alemania Occidental es un "patriota alemán";

Un pacifista de Alemania Oriental es un "traidor capitalista".

Las maniobras militares en Munich, son un "brutal entrenamiento militar".

Las maniobras militares en Leipzig son un "disciplinado entrenamiento para la defensa patria".

Un soldado americano en Alemania es un "bandido americano";  
un soldado soviético en Alemania es un "amigo soviético".

(International Committee for Information and Social Activity, Luxemburgo, 15-II-1961).

(2) Como es sabido los alemanes hufan de la zona soviética a razón de varios miles semanalmente, no sólo profesionales, sino también obreros. El volante acusa a Alemania Occidental de que los incitaba a ello "con los métodos más refinados e indignos". Es otra grave falsedad. La verdadera incitación era ver el bienestar material y espiritual de Alemania Occidental y escasez, racionamiento y opresión ideológica en que se vivía (y todavía se vive) en Alemania Oriental. Yo he conocido algún profesor universitario que se fugó y la razón que me dio es que "aquello era una degradación intelectual a la que no se podía someter". Basta ver hoy el aspecto de las dos Alemani as para comprobar el proceso de la Alemania comunista frente a la superioridad económica y bienestar del pueblo trabajador en Alemania libre, alcanzada con el mismo tipo de pueblo, en la misma situación de nación vencida y destruida y en el mismo plazo. La superioridad de un régimen sobre otro en las mismas condiciones se evidencia claramente en nuestro caso.

pués de leído el folleto con todo interés, la muralla me sigue pareciendo una medida degradante para la humanidad del siglo veinte, una muestra visible de un sistema que sólo con régimen de cárcel logra imponerse, desconociendo los elementales derechos humanos. La muralla desacredita al comunismo si éste no es en verdad una muralla y lo muestra si en verdad lo es.

Esta es la impresión de la muralla con que yo quedé —casi más penosa todavía— después de leer el volante con avidez para conocer el “otro punto de vista” y sacar la resultante lo más aproximada posible a la realidad. El volante me pareció un caso típico de la propaganda que desea imponer por la repetición y por el aplomo una justificación inverosímil. No pude menos de recordar otro de los casos del juego de la sinceridad en torno a la muralla, que no pudo menos de asombrar a todos:

15 de junio de 1961: el Primer Ministro de Alemania Comunista desmiente solemnemente ante los periodistas que a alguien se le haya ocurrido levantar una muralla en la línea divisoria de Berlín (3).

13 de agosto de 1961: ;Se comienza a construir la muralla...!

Nosotros ante estos hechos y palabras tratamos de hacer un esfuerzo de máxima comprensión. Aún así nos parecen

incomprensibles y nos duelen, por los seres humanos que han de soportarlos.

Guardé el volante en mi cartera y seguí esperando en la gran sala del Aeropuerto en silencio.

Interrumpieron luego mi meditación los pasajeros que habían salido para tomar el avión con destino a Varsovia. Regresaron del Aeropuerto a la sala de espera porque el avión había debido cancelar el vuelo. Recibieron nuevamente las instrucciones y marcharon a la ciudad en grupo, dejándome nuevamente solo en la sala de espera. No quiero decir que esta falta de vida del Aeropuerto sea un símbolo de Alemania Oriental. Pero debo confesar que me impresionó extraordinariamente. Después llegaron a la sala cuatro o cinco pasajeros que iban a hacer el mismo trayecto hacia Praga. Una espera de una hora más, y pude al fin embarcar en el avión que nos iba a llevar a la capital checoslovaca.

Mi paso por Berlín Oriental había sido muy breve. Deseo hacerlo constar para dar su debido valor a las impresiones que he reflejado. Pero he querido transmitir fielmente la realidad, tal como yo la he vivido y como la he visto vivida por los que desde hace tiempo habitan en Berlín Occidental y pueden apreciar más de cerca la vida y los problemas en que todavía debe debatirse Alemania Oriental. ♦

(3) Textualmente dijo el Primer Ministro, Sr. Ulbricht, en esta oportunidad en una conferencia internacional de prensa:

“Entiendo vuestra pregunta en el sentido de que hay algunos en Alemania Occidental, quienes desearían que nosotros movilizáramos a los obreros de la construcción de nuestra capital para levantar una muralla. Desconozco que exis-

ta una tal intención. Los obreros de la construcción de nuestra capital están ocupados principalmente en la construcción de la vivienda, y su trabajo será dedicado plenamente a eso. Nadie tiene la intención de construir una muralla”. Declaraciones publicadas en la prensa del mismo Berlín Oriental al día siguiente: *Neues Deutschland* (Órgano del Comité Central del Partido Socialista Alemán Unido). Viernes, 16 de junio de 1961.